

EL FILOSOFO DE ANTAÑO

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

Y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ

*Continúa el capítulo anterior.*

Mi imaginacion me figura tambien que al oir los religiosos de España expresiones tan tiernas de boca del Excmo. Sr. ministro de Gracia y Justicia, al ver testimonios tan auténticos de su predileccion al estado regular, y pruebas tan irrefragables de la ternura de su corazon para con los religiosos, perseguidos de los franceses; conociéndose insuficientes para dar á S. E. las debidas gracias por la predileccion que les profesa, honor con que los distingue, esplendores á que su *alta tutoría* los eleva, beneficios indecibles que continuamente les dispensa, y bienes incalculables, de que con benéfica, profusa, y pródiga mano los colma, penetrados del amor mas tierno y de los sentimientos mas dulces de gratitud exclaman con el grande Eneas.

O sola infandos Troiæ miserata labores?

¡O señor excelentísimo y piísimo, que así os compadeceis del estado religioso! Que al ver ultrajadas, perseguidas y atropelladas por los franceses las tris-

tes reliquias de la gran familia religiosa, *quæ nos reliquias Danaum terræ que nos marisque*, al vernos destinados á perecer, arrojados de nuestras casas, destituidos de todo lo necesario, *omnibus exaustis amicis omniū egenos*, nos franqueais un seguro asilo, no solo en esta gran ciudad de Cádiz, no solamente en vuestra casa, sino tambien en vuestro pecho! Ni nuestro limitado corazon es capaz de la debida gratitud, ni nuestra lengua suficiente para celebrar vuestro nombre y daros las debidas gracias, ¡ó clarísimo señor, primer ministro de las gracias y justicias de la nacion española, y de las justicias y gracias hechas á los religiosos!

Urbe domoque socias grates per solvere dignas.

¿Qué se nos dá á nosotros que hayais ó no servido á D. Pepe, qué hayais ó no llevado la banda de ministro de policía (como dixo una mala lengua émula de vuestra gloria y talentos)? ¿y qué se nos daría tampoco aunque hubierais adornado la tetilla izquierda de vuestro pecho, colgándole la berengena si para nosotros sois un *alto tutor*, un padre tierno, un abogado benéfico y un protector poderoso?

¡Ah señor, qué sentimientos tan tiernos percibe nuestro corazón, qué suavidad y dulzura nuestra lengua al pronunciar vuestro nombre! Vuestro amor y respeto al sacerdocio y al estado regular, despues de incluir los senos dilatados de vuestro corazón amoroso, no pudiendo tampoco contenerse en la cabidad de vuestro magnánimo pecho, se ha comunicado tambien á vuestros criados. ¡Con qué atención, con qué respeto nos recibe uno de los porteros de vuestro despacho! ¡Con qué agrado, con cuánta solicitud nos proporciona la entrada! Y aun

quando considerando vuestras gravísimas ocupaciones, ú observando vuestras órdenes á los currutacos y á las señoritas se les obliga á esperar largas horas, en llegando un prelado religioso, en consideracion á lo augusto de su carácter y dignidad sin la menor demora se le franquea la entrada. ¡De dónde dimanará tal piedad y religion en vuestros criados, sino de ese feudo inagotable que se ha concentrado en vuestro pecho!

No podemos nosotros: nó, Sr. Excmo.: no puede la familia religiosa esparcida (aunque perseguida) por toda la faz de la tierra, daros las debidas gracias por tantos y tales favores.

*Non opis est nostræ Dido, nec quid quid ubique est.
Gentis Dardanie, magnum que sparsa per orbem.*

Los dioses, si es que algunos de los dioses inmortales conocen vuestro mucho mérito, si es que atienden á vuestra justicia, piedad y clemencia para con los religiosos de España, ellos son los que han de dar el justo premio á vuestras obras.

*Di tibi, si qua pios respectant numina, siquid
Premia digna ferant.*

¡Pero qué, Sr. Excmo.! La satisfaccion de vuestra conciencia, la paz de vuestra alma, el dulce placer que es indispensable experimente al acordarse de la alta tutoría de los religiosos que dignamente administra, la reforma que les proyecta, los bienes de que los colma, la predilección con que los distingue y la gloria á que los eleva es el justo premio de vuestras obras: sola vuestra justicia puede ser condigno premio de sí misma.

.....et mens tibi conscia recti

Premia digna ferant.....

¡Qué siglos tan dichosos para la gran familia re-

ligiosa de España los que te dieron á luz! ¿Qué padres tan esclarecidos engendraron hijo tan resalado?

.....que te tam leta tulerunt

Secula? Qui talem genuere parentes?

Mientras las aguas de los rios, con murmullo ó con silencio, precipitadas ó con magestad, busquen el gran padre oceano, mientras haya pececillos que meneando la colita á *dextris et ad sinistris* con prontitud y gracia gallarda jugueteen con las pececiillas y surquen los inmensos mares: mientras desprendiéndose las sombras de los grandes árboles circuyan y cubran las cimas de los montes: mientras haya estrellas que esmalten el firmamento, durará tu nombre, honor y justicia, nuestra gratitud y tus alabanzas.

-Infreta dum fluvii current, dum montibus cumbre

Lustrabunt, convexa polus dum sidera pascet;

-Semper honor, nomenque tuum laudesque manebunt.

De lo dicho se colige, que habiendo nacido la filosofía liberal en medio de los horrores de la revolución francesa como la rosa entre las espinas, y conociendo los venerables hermanos que en España absolutamente es necesaria una revolucion tan sanguinaria como aquella para que la nueva secta florezca, habiendo los hermanos de España implorado el auxilio del venerable Bonaparte para plantificar en la península el gran sistema, no habiendo podido verificarlo por la resistencia del pueblo fanático y majadero, se han propuesto seguir las huellas que los hermanos *monsieurs* nos dexaron: estudiar sus libros, adaptar sus máximas, verificar sus proyectos, perseguir la iglesia católica, al soberano pontífice, á los obispos, á los sacerdotes, y sobre todo, exterminar á sus mayores enemigos los reli-

giosos, robándoles sus haciendas, y viva la Constitución; y vamos al café de Apolo, vamos soplando botellas y vivan las buenas mozas, y malditos sean los frailes: que si los religiosos existen premiados por sus trabajos pasados, socorridos superabundantemente, y firmemente persuadidos á que en breve van á llegar á lo sumo del esplendor y elevación, esto lo deben á la religion, piedad, política y prudencia del Sr. D. Antonio Cano Manuel, el que como católico, político sagaz y pio, se ha opuesto á la impiedad liberal, haya llevado ó no la banda del rey José, haya merecido ó no su confianza, haya perseguido ó no á los buenos españoles en Madrid en calidad de ministro de policía, que todo esto á la España poco importa, y á los frailes mucho ménos.

No necesitabamos detenernos mas en probar que la familia liberal de *monsieures* y españoles son ramas de un mismo tronco, que arraigados en el hermano Bonaparte como en una comun raiz, chupan un mismo jugo, y producen un mismo fruto; pero como este es un punto utilísimo, y sobre todo, como estoy firmemente persuadido de que al leer esto mi querido amigo el Redactor general se ha de saborear en ello, y sacando la lengua se ha de lamer el hocico y chuparse las extremidades de los dedos, he determinado detenerme un poco mas para complacer á la redactoral señoría.

Lo primero que hizo el venerable hermano Bonaparte al presentarse ante Madrid, fué dar el decreto de extincion del santo-oficio: ¡ahy que he dicho santo-oficio!: maligno oficio, que perseguía de muerte á los hermanos, que aplicaba el fuego á la cola de ciertos páxaros que la tenían de paja, y que

tocó la estameña á tantos de los que en otro tiempo nos enviaron las luces crepusculosas de la aurora, y en el día son clarísimos soles de Cádiz. No se que tiene esta pluma, que no quiere señalar: se ha empeñado en que no ha de formar caracteres, sino solo unos puntitos..... ¿Y cuánto no se han alegrado? ¿Qué torrente de placer no ha inundado sus almas quando los ilustres padres de la patria extinguieron como los franceses á la negra, para devolver á la religion católica su pureza y esplendor, y restituir á los obispos sus divinos y cautivos derechos? ¡Ah! qué cositas tan curiosas, qué especies tan lindas me ocurren!

Pongamos otros puntitos. pero qué, ¿no somos libres, ó vivimos aun en la esclavitud pasada? ¿Hemos de seguir oprimidos como antaño? ¿Continuaremos en ser el objeto de la arbitrariedad, juguete de las pasiones de un monarca ó su favorito, ó somos ciudadanos libres, redimidos de la antigua esclavitud á beneficio de nuestra revolucion, y de la Constitucion que felizmente nos rige? ¿Somos dueños de nuestro pensar, podemos (si nos dá la gana) hablar, ó hemos de abrazar de nuevo el código musulman que nos regía, y besar las cadenas que nos amarraban? ¿La prensa está libre, ó nó? ¿Los españoles ciudadanos librés por antonomasia, infinitamente mas que los Lacédemonios, Atenienses, y Romanos, podemos decir lo que sentimos, ó rodeados de libertad hemos de callar, é inflarnos como los sapos? ¿el ciudadano español no puede segun nuestra Constitucion decir á su hermano y aun al mismo gobierno supremo quanto estime conveniente, y si alguna vez errare ú obrare mal, manifestarle el error y pedirle que lo enmiende? No es este el fin que tu-

vieron los ilustres padres de la patria en establecer la libertad de la prensa?

¿Mas hasta ahora (bendita sea la moderacion liberal) hasta ahora abusó alguno de esta santa libertad, á no ser los obispos eclesiásticos y frailes, los confesores y predicadores, y generalmente la iglesia, la única que en el dia peca (segun el capitulo liberal) la madre de las prevaricaciones, y la piedra de escándalo en medio de la gran república platónica? ¿Los liberales aunque pecadores hemos profanado tan sagrado derecho? ¿Qué digo, los liberales? ¿Podrá alguno decirme que hasta el presente pecaron ni aun levemente contra la ley de la libertad de escribir alguno de mis íntimos amigos el Redactor, Conciso, Abeja, el Mercantil, Tribuno, el Lavandero, ni el venerable hermano Demonio? Bueno sería que si el gobierno atropellando la Constitucion quisiera pasar los límites de lo justo, no pudieramos tomar la pluma y decirles: *Non licet tibi*. Y si efectivamente los traspasaba, añadirle, *tu es ille vir*: y si se empeñaba en prevaricar *non ego turbavi Israel; sed tu et domus patris tui qui dereliquistis mandata domini*.

No es la prensa libre para el estado eclesiástico: que los obispos y sacerdotes no puedan hablar ni escribir, y que para estos no haya Constitucion, santo y bueno; pero nada de esto comprende á los hermanos. Estamos firmemente persuadidos que el error y la maldad la propagan los confesores y predicadores, y si hemos de tener algun oráculo, si hemos de conocer la verdad y aprender la justicia, ha de ser en el bayle, en la comedia, en el paseo, y en el alto café de Apolo; *risum teneatis amici*. Sin embargo empero de ser libres en escribir, con

la inquisicion chiton , dice el sol de la Extremadura, el dignísimo bibliotecario de las Cortes generales y extraordinarias de la católica nacion española D. Bartolomé Gallardo.

Pasemos á otro puntito. ¿Quántos esfuerzos no han hecho los hermanos franceses? qué no han dicho sus papeles para infundir en los españoles la desconfianza de los ingleses? ¿Quántas veces ha dicho el hermano Bonaparte por medio de sus periódicos que los ingleses no proceden de buena fé con nosotros, que solo hacen su causa, que solo intentan chupar toda nuestra sustancia, y despues abandonarnos? ¿Y quanto no han dicho los venerables hermanos de Cádiz sobre lo mismo? ¿Qué papelitos tan preciosos se han visto en las esquinas! ¿Qué discursos tan admirables no han echado á volar los venerables hermanos de España, calumniosos y denigrativos de la Gran Bretaña! De la Gran Bretaña, la nacion mas generosa y benéfica del mundo; Mas qué dixe benéfica y generosa! me engañé. Me olvidé que soy liberal fino. La Inglaterra benéfica y generosa es segun los servilotes. ¿Es verdad Sr. Redactor, Sr. Diario mercantil, Sr. Tribuno, Sr. Conciso? La Inglaterra benéfica y generosa lo será á juicio de los españoles de Antaño, á los entendimientos rancios, y para todos aquellos que conservan la menor dosis de sindéresis, ó no han perdido la cabeza; mas no para los capitolios liberales, para las calaveras gálico filosóficas, que miran las cosas á la luz de la filosofia parisiense, y juzgan de ellas, segun el juicio del ángel tutelar de la filosofia y jansenismo, el hermano Bonaparte. Léanse los papeles franceses sobre esta materia, y léanse los de los venerables de Cádiz, y el mas lerdo se

verá en la precision de exclamar : aquí está el dedo del hermano Bonaparte: *digitus est hic venerabilis fratris Bonaparte*. Un mismo espíritu vivifica á ambos cuerpos , galicano y liberal: solo se distinguen en el nombre : á un mismo fin conspiran todos : comunes son sus intereses.

Alto aquí: reflexionemos un poco; pero procedamos de buena fe: dexémonos de preocupaciones, ideas fanáticas y embolismos; exáminemos esta materia á la sola luz del liberalismo. La alianza de los españoles con los ingleses es uno de los puntos en que mas alucinados viven los ilusos servilones, y en el que mas perspicacia y patriotismo han manifestado nuestros hermanos naranjos. Los aparentes sacrificios que los ingleses hacen por los españoles son otros tantos trampantojos con que el servilismo incauto se alucina; mísera , pero necesaria pension de los que juzgan solo por la aparenicia, y parándose en la superficie de las cosas por no tener el talento necesario y las luces liberales para romper la corteza, se privan de la suavidad del meollo.

Los servilotes españoles son unos verdaderos zampatortas que viendo que los ingleses nos han auxiliado poderosamente contra la Francia desde el primer instante de nuestra revolucion gloriosa: que han introducido en la península exercitos formidables contra el que se cree nuestro enemigo comun, que han pasado por toda nuestra tierra sembrando el oro y derramando la plata lo mismo que si fuese agua, viendo que nuestros triunfos contra la Francia son tambien de los ingleses, y que atendida la posicion topográfica de la España , sin el auxilio poderoso de la Inglaterra no puede luchar con la Francia, creen que los ingleses son nuestros verda-

deros amigos, los aliados de mas buena fe que ha tenido jamas nacion alguna, los que mejor han conocido al hermano Bonaparte, los únicos que en toda la Europa no ha podido jamas reconciliarse con él, los que le han opuesto la resistencia mas vigorosa, y cuya íntima amistad nos es absolutamente necesaria, si hemos de triunfar de los franceses.

Quiénes son, dicen los majaderos serviles, que para oprobio de nuestra nacion existen todavía en medio de las luces liberales, quién ha derramado su sangre por nosotros en el reino de Valencia, Extremadura, Galicia y Castilla sino los ingleses? ¿Quién sino la generosa nacion inglesa nos ha socorrido con víveres, municiones, fusiles, sables, vestuarios &c., cuyo número reusa ya sugetarse á cálculo? ¿Quién derrotó el formidable ejército de Masena? ¿Quién humilló el orgullo de Marmont? ¿Quién tomó á Badajoz y Ciudad-Rodrigo? ¿Quién obligó al rey *D. José* á abandonar tantas veces la corte, y al venerable hermano Soult las Andalucías? ¿No son los ingleses los que han defendido á Cádiz, sin lo que, quién duda que los hermanos liberales de esta ciudad hubieran logrado ya el cumplimiento de sus deseos, estrechando entre sus brazos á los hermanos franceses, darles el dulce ósculo filosofal y pasearse con ellos por la plaza de S. Antonio? ¿De quién huyen precipitados los franceses? ¿Quién los persigue por las Castillas en el dia? ¿Quién los ha obligado á repasar el Ebro y buscar las breñas del Pirineo, sino los ingleses?

Así discurren los españoles, que por hallarse bien con su servidumbre se llaman justisimamente servilones. ¡Infelices! Pero al fin, ¿cómo ha de ser? No se extienden á mas sus talentos. No es la filoso-

fia liberal para las almas reguláres, sino para los lincees que rebuznan.

Mas yo á la verdad deseo que estos hombres alucinados, despojándose siquiera por un momento de los errores serviles, abrieran á lo ménos un resquicio de las ventanas de su alma, para que insinuándose algun rayo de la clarísima luz liberal, vieran la verdad desnuda.

Decidme, almas pequeñas; responded, serviles ilusos; ¿qué hemos conseguido los españoles con el auxilio de los ingleses que tanto cacareais? ¿El no ser esclavos de Napoleon? ¿Y puede haber mayor dicha que serlo? ¿Qué conseguimos y qué podemos prometernos si, como lo deseais, continúan los ingleses en socorrernos? ¿Que los franceses, aburridos de nuestra terquedad y barbárie, retirando de nosotros los admirables rayos de la filosofia liberal, nos dexen en nuestra ignorancia, religion y costumbres, desistan del generoso empeño de hacernos felices, y dexándonos envueltos en las negras sombras del error, entregados á nosotros mismos, abandonen nuestra España? ¿Y puede experimentar mayor desgracia? ¿Qué esperanza le queda ya de ser feliz segun el sistema regenerante, si los franceses la abandonan? ¿Quién podrá desimpresionarla de las ideas del fanatismo? ¿Qué progresos hará la filosofia liberal? ¿Cómo se ha de propagar la nueva secta si la abandona el hermano Napoleon, á cuya proteccion poderosa debe tantos y tan rápidos progresos? ¿Cómo logrará apartar á los españoles de la religion de sus padres? ¿Cómo conseguirán los hermanos jansenistas (álias) los de *notoria probidad*, cómo le será posible al melituo Dr. Caramelo, dignísimo sucesor de Cornelio Jansenio, obispo Setabiense *in fie-*

ri votis nec adiutus ceptis, luz clarísima y honra de nuestro Levante, atleta impávido en otro tiempo por la causa *sí*, caballero andante en los campos de Cádiz por la causa *no*. ¿Cómo podrá, repito, este protéo clarísimo, pistoyano en el espíritu, aunque mameluco en el rostro, ver florecer en España la santidad y doctrina de la iglesia de Utrech, si Napoleon nos abandona? ¿Cómo logrará la nueva filosofía que los españoles, dexando el catolicismo hollando el pontificado y sacerdocio, olvidando las relaciones con el Dios que los crió, el honor y honrría de bien, la vergüenza y la justicia, y reintegrándose en los derechos del burro suelto, formen aquella república de Platon que floreció por tantos siglos, un poco mas allá del polo Ártico y del Antártico, á beneficio de un pacto social tan prudente y sábio como el de Rousseau, que por fortuna nos ha dirigido ya desde Mallorca sus rayos, algo mas opacos que los de la rutilante Aurora filosofal, que enseñó su rubicundo aspecto para felicidad de aquellos isleños, y honor de los sábios de nuestro Cádiz? ¿Cómo podrán los hermanos rebuznar quando les plazza, no venciendo los franceses? ¿Cómo les será posible acomodarse, pillar los empleos, salir de la pillería, y elevándose de entre las heces del pueblo á las que pertenecen por su nacimiento y talento, y sobre todo por su religion y buenas costumbres, colocarse á par de los hombres de bien, que por lo mismo á buena luz y en todo derecho distan infinito de la liberal canalla?

Para sacar, pues, al pueblo español de la preocupacion en que está respecto á la intimidación de nuestra amistad con la gran Bretaña: para manifestar que tiene razon el hermano Bonaparte en aconse-

jarnos la separación de los ingleses; porque no proceden de buena fe, y porque solo intentan nuestra ruina, han reproducido los hermanos de Cádiz las mismas especies que los franceses. Para esto han dado á luz tantos discursos y echado á volar tantos papeles contra los generosos y benéficos ingleses diciendo que si son, que sino son, si fueron ó dexaron de serlo; si venía dinero, ó no venía; si fueron fritas, ó asadas: si en España, si en la América, si intentan, ó si no intentan en tanto grado, que cierto ilustre señor que, si no me engaño, que me parece que no, es el monsieur autor del Diario mercantil, *mutatis mutandis*, llevo á decir, allá por el pasado enero, que en caso::: mas valia entregarnos á Bonaparté, con otras cosas curiosas, para apartarnos de los ingleses y hacernos doblar la rodilla ante el ídolo Napoleon; y este papel se publicó en Cádiz, y se vendió públicamente y se anunció por las esquinas. Si como el autor de este papel es un verdadero español fuese un grandísimo gavacho: si como dirige su periódico á nuestra ilustración conspirara á hacernos franceses: y si como intenta la felicidad á nuestra nación, tuviera para con ella las mismas intenciones que aquel famoso ilustrador, reformador, y libertador de la república de Roma, el hermano Catilina, le dirigiria las mismas expresiones del príncipe de la eloquencia, inflamado de repente con el amor de este reformador liberal.

¿Cómo te has atrevido, monsieur de La-Bruere, cómo has tenido tanto valor, tal grandeza de alma, tanto heroismo para publicar las nobles ideas de tu filosófica calavera, patriotismo parisiense, y política napoleónica? ¿Tan activa, tan grande es la llama de amor al corso que arde en tu corazón, que

no pudiendose contener en los dilatados senos de tu espíritu obligó á desahogarla por la lengua, nutrir-la con la pluma y perpetuarla con la prensa? ¿Cuál será el zelo por la salud de la España que devora tu noble espíritu? ¿quan intenso el deseo de la salud de los españoles que te compele á persuadirnos la separacion de los ingleses y la sumision á Bonaparte? ¿No ha sido capaz de contenerte el temor del pueblo español que ama entrañablemente á los ingleses, y profesa un odio mortal á los franceses? ¿No te ha contenido el unánime parecer de todos los españoles que habían de tenerte por sedicioso y traidor? ¿No el escribir donde reside el augusto y supremo Congreso de la nacion española, y ante los beneméritos padres de la patria que habian de condenar tu audacia? *Nihil te timor populi nihil consensus bonorum omnium nihil hic munitissimus habendi, senatus locus: nihil horum hora vultusque moverunt?* ¿No temes que se descubra alguna maquinacion liberal ni la conjuracion gálico-jansénico-filosófica contra la religion, costumbres é independencia española, *patere tua consilia non sentis?* ¿Será posible que quando los generosos españoles derraman profusa y gloriosamente su sangre; quando presentan sus pechos á las bayonetas francesas por no baxar el cuello y sufrir el yugo de la esclavitud de Francia; haya de haber en España, háya de haber en Cádiz, donde residen las Cortes, donde está el supremo gobierno, haya de haber, repito, un gabacho (1) *monsieur el baron de la Bruere*, que dando á luz el Diario mercantil, fomente nuestra ruina; nos persuada á cara

(1) Frances, ó hijo de frances, ó pariente próximo, ó demonio.

descubierta la desunion con la Inglaterra, y la sumision en caso á Bonaparte: esto lo sabe el Senado, y esto ha sabido el gobierno, *hoc senatus inteligit hoc consul videt*, y se le permite vivir en Cádiz en calidad de escritor público? *Hic tamen vivit*. ¿Vive en Cádiz monsieur el baron de la Bruere, vive y se le permite escribir y dirigir la opinion de los españoles, escribir y tener voto en el juicio público, *vivit, imo. . . . fit publici consili particeps*, y nos mira y nos observa, y censura á cada qual de nosotros, *notat et signat oculis unumquemque nostrum*?

¿Y qué diremos ahora, Sr. Redactor general? que escriba en Cádiz un frances (el Baron de La Bruere); aconséjenos la desunion con los ingleses, y la sumision (en el caso) á Bonaparte: conspire á que seamos gabachos: escriba el Diario mercantil, que libres están las imprentas por la Constitucion que nos rige; y cállenme los obispos, á quien Dios y toda ley manda que hablen. Hable el gabacho La Bruere quando quiera para perdernos, y cuidado que hablen los obispos para salvarnos. Hablen los franceses en Cádiz, y cálleme el sacerdocio, cuyo derecho de hablar es innato. Cuidado con que me chisten los confesores y predicadores, los clérigos y los frailes, porque los sacerdotes son los que revuelven y estorban, los que oponen un fuerte dique al torrente liberal y barrera impenetrable á los venerables hermanos.

Quos ego, sed motos prestat componere fluctus.

Post mihi non simili pena comissa luetis.

¡O tempora, ó mores!

Parece que oigo un language interior semejante al de cierta diosa.

Gens, inimica mihi Tirrenum navigat æquor.

Incute vim ventis, sumersasque obrue pupes;
Aut agè diversas et dísyice corpora ponto.

El Sr. Redactor general queda encargado de aplicar estos versitos, que yo no tengo habilidad; y de traducirlos tambien porque soy floxo latino. ¿No lo ves claro alma mia? ¿Dudais aun españoles? Desengáñate España, necia, desengáñate de una vez: si perseveras unida á la Inglaterra, jamas harás paces con la Francia: jamas tendrás el honor de arrodillarte ante la estatua de Nabuco; quiero decir, de Bonaparte, para besar su benéfica mano; y sin esto te quedarás con los ingleses: es decir, independiente, con tu religion ó fanatismo, con tus costumbres y usos, con los clérigos y frayles, y en una palabra, con todo el cúmulo de necesidades que mamaste en la cuna: no verás florecer en tu pais el reyno filosofal, ni rayar sobre tí la luz del liberalismo.

CADIZ:

Imprenta de D. Vicente Lema, calle de S. Francisco.

Año 1813.